



“Las izquierdas acentuarán su sectarismo y su barbarie. Los republicanos se verán pronto desbordados por socialistas, comunistas y anarquistas. España irá hacia la revolución y el caos a velas desplegadas. Ya verán cómo el peligro nos fortalece. Fracasarán de una vez y para siempre el ensayo populista. Las masas agrarias se vendrán con nosotros. Y la clase media y una minoría obrera. La misma necesidad nos hará perfeccionar nuestros cuadros clase media y una minoría obrera...”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 367 (2ª Época). Abril 2023

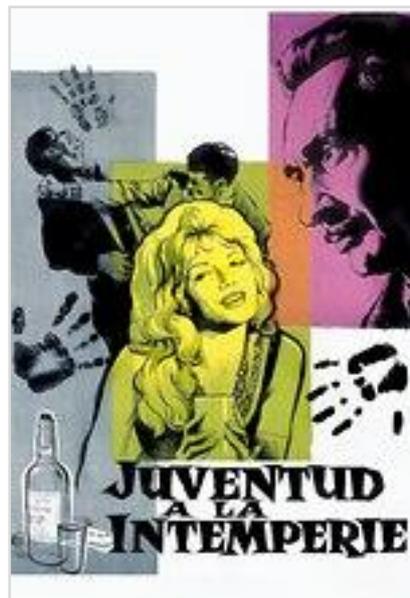
- 1. Intemperie o aire libre.** *Manuel Parra Celaya*
- 2. Totalitarios.** *Carlos León Roch*
- 3. Reivindicando la democracia orgánica.** *David Guillem-Tatay*
- 4. Falange, Historia, Cine y Cultura.** *José Lorenzo García Fernández*
- 5. El encuentro entre Franco y Miguel Hernández en Sevilla.** *Romualdo Maestre*
- 6. Antonio Machado poeta de todas las Españas.** *Alfredo Valenzuela*
- 7. José Antonio frente a Blas Infante.** *José Ignacio Moreno Gómez*
- 8. Rosas en el Valle.** *Pablo Linares Clemente*
- 9. Aniversario de la “Desbandá”. En descargo del capitán Haya.** *Pedro Corral*
- 10. Como un Amadís de Gaula.** *Federico de Urrutia*

No creo que nunca podamos acostumbrarnos a que en todas las cabeceras de los informativos de la televisión o en nada recónditas páginas de los periódicos nos lleguen noticias alarmantes sobre niños y jóvenes como protagonistas de delitos o de suicidios. Lo primero que se nos ocurre estos hechos van a contra la propia naturaleza de esas edades, que podrían tener alguna explicación -no justificación- en un mundo de adultos desquiciados, pero nunca en momentos en que la vida, quizás de un modo algo tópico, se abre a un cúmulo de expectativas y de ilusiones.

Ya sabemos que se suele ocultar piadosamente el marco social o los orígenes étnicos o geográficos de algunos de sus protagonistas, especialmente cuando las infaustas informaciones se refieren a violaciones u otros delitos sexuales, porque eso no es más que el resultado de las consignas políticas del momento, y, en todo caso, no atenúa los hechos ni su gravedad, ni de que no crezca el estado de alarma de las gentes. Pero lo que suele llamar el *malestar* de niños y jóvenes crece por doquier y sin reparar en barrios.

Cuando se pretende llegar hasta las causas, las explicaciones son variadas: el bulling escolar, la adición a la redes sociales con contenidos nunca controlados por los educadores, la incomunicación con los padres, el culto al cuerpo, la pornografía al alcance de edades cada vez más tempranas, el afán de dinero de los adultos como mal ejemplo, la ausencia del sentido de autoridad tanto en los hogares como en la sociedad en general, la destrucción de la familia que era la primera y principal escuela...

No faltan voces en el ámbito de la educación que centran el problema en la ausencia de valores, o en el de la psicología, que traducen estas conductas a trastornos de origen patológico; los sociólogos, por su parte, nos ofrecen estadísticas a cual más alarmante...y el campo político esconde la cabeza bajo el ala. Se dan, eso sí, maravillosas iniciativas privadas, alguna de ellas del campo religioso, y multitud de voluntarismos casi heroicos que no logran paliar la situación, quizás porque las explicaciones son muy complejas. Creo que ya mencionaba en un artículo anterior el



comentario de un psicólogo amigo, hace unos diez años, que me confesó que “*estaba creciendo una infancia y una juventud enfermas*”.

Hace pocos días tuve la oportunidad de volver a ver en la pequeña pantalla la película de Ignacio F. Iquino “*Juventud a la intemperie*”, muestra de nuestro cine social de inequívoca procedencia falangista, con guion de Federico de Urrutia y que abría sus primeros planos, para más indicación, con una frase de José Antonio Primo de Rivera. Como la legendaria “*Surcos*”, de Nieves Conde, ya en aquella época este cine se despegaba de cualquier triunfalismo oficial y mostraba con crudeza a una juventud desprovista de valores y entregada al mundo de la ociosidad y, en casos, al de la delincuencia; no hay ni que decir que los comentaristas de la segunda cadena en que se emitió la película la calificaron de todo menos de bonita y no apeaban ni a tiros el calificativo de “*fascista*” a la hora de juzgar sus méritos o deméritos...

Se me ocurre que aquella lejana juventud que estaba *a la intemperie* (la película es de 1964), en un momento en que empezaba el desarrollismo y el turismo empezaba a cubrir los huecos de nuestra economía -que aún no había llegado, como ocurrió una década después, al noveno puesto del listado de naciones industrializadas- era una antesala de la que tenemos ahora, si bien, en este momento, con problemas corregidos y acrecentados. El Régimen anterior no atinó, verdaderamente, a ampliar a una gran parte de los niños y jóvenes una *educación en valores*, que sí disfrutamos, en cambio, una gran minoría -voluntaria- que pasó por campamentos e instituciones educativas en el tiempo libre; y, del mismo modo, el Régimen actual no es capaz de acercarse a los más graves problemas, máxime con el impacto del materialismo imperante y del puro relativismo que los agravan. Cabría preguntarse qué expectativas tienen hoy los jóvenes, en un marco social y económico en el que solo priva la especulación...

Los niños y jóvenes de este momento -generalizando quizás injustamente- son los que más sufren este choque del relativismo, en cuyo seno *todo es lo mismo*, donde no existen valores por encima de las posiciones individuales; todo relativismo lleva inexorablemente al nihilismo, a la negación a priori de toda Verdad con mayúscula. Tampoco puede haber referentes ni ejemplaridades robustas, fuera de los *influencers* que acaparan nuestros móviles.

Especialmente, se ha hurtado a nuestros hijos y nietos cualquier noción de Trascendencia, que es la que puede sustentar el resto del edificio axiológico, incluso las ganas de seguir viviendo. Por otra parte, se vive en un total presentismo, sin más aliciente que el que puedan proporcionar placeres instantáneos; no es extraño que el prójimo se vea desprovisto de su dignidad humana y *cosificado* por su presunta utilidad.

Niños y jóvenes -y adultos- precisarían del *aire libre*, de una atmósfera limpia y clara, en la que un cielo estrellado nos hablara del Bien, de la Verdad, de la Belleza; en

el que fuera necesario el esfuerzo para obtener socialmente una recompensa válida; en donde se abrieran senderos -quizás, primero, trochas- para caminar hacia paisajes más prometedores; porque, ahora, en el mismo hogar muchas veces, en el marco social en general, solo se abren callejones oscuros y turbios, sometidos a una *intemperie* constante.

Como reflejo, el cine – tan subvencionado- de nuestros días, que, en un constante *más de lo mismo*, no se atreve a entrar en una crítica profunda y dura de los males que nos aquejan, sino que se recrea en las mismas miserias sin visos de posible recuperación.

2

Totalitarios

Carlos León Roch

El totalitarismo de los partidos políticos. Todo estaba previsto, predestinado, incluso antes de que se formalizara la Moción de Censura parlamentaria al Gobierno por parte de VOX, y en boca del Sr. Tamames, insigne personaje del pasado.

Tras largas intervenciones de los Diputados, alternándose la brillantez y concisión con el aburrimiento y el legalizado abuso en el uso de la palabra, el resultado fue el que ya estaba escrito: 52 votos a favor (más uno del Sr. Cambrero); 201 en contra (los del PSOE y sus interesados acólitos y 89 abstenciones del PP más un par de “ex UPN”).



Ese resultado, casi absolutamente calcado de las previsiones, han demostrado, una vez más, la dictadura (de “dictado) que los partidos políticos ejercen en España, porque tras los razonados argumentos esgrimidos por el Sr. Tamames ¿cómo es posible que ni un solo miembro del Partido Popular, tan sociológicamente próximo no haya reconsiderado las ”instrucciones” recibidas y votado “en conciencia”? y, *sensu contrario*, ¿cómo entender que ni uno solo de los 52 Diputados de VOX , tras oír los extensos y detallados argumentos de Presidente del Gobierno y de varios ministros, no haya considerado injustificada la Moción y, en consecuencia, votado en contra?

El resultado comentado refleja la disciplinada obediencia de los diputados a sus jefes, no ya en justificadas labores ejecutivas, sino en aspectos propiamente

legislativos, de pensamiento; para los que, por cierto, fueron elegidos por la ciudadanía.

Hubo una época (en el siglo pasado, claro) en que la actividad política no ejecutiva (concejales de ayuntamientos, diputados regionales y nacionales) era gratuita y obligatoria, compensándose, apenas, los gastos ocasionados... Nada más lejos de la actualidad, donde muchos de esos Diputados en Cortes ¿siguen denominándose así?) perciben más de 100.000 €. anuales .

El trabajo de esos Diputados bien pudiera ser realizado por funcionarios del Estado (o del municipio correspondiente), y en las votaciones, los Portavoces correspondientes, oprimirían el "botón del voto"; unos 201 vez; otros 52, y otros 89 se estarían quietos.

3

Reivindicando la democracia orgánica

David Guillem-Tatay

Uno de los mayores problemas de la política hoy es el absoluto desprecio por la verdad. Hay otros problemas, pero probablemente vengan todos ellos de ese que menciono.

Y no hay cosa peor en política que faltar a la verdad. Pero como estamos acostumbrados a lo contrario, lo tomamos como normal. Y no debe serlo. Es, desde luego, habitual porque es un hecho, pero no debe ser normal, es decir, no debemos tomarlo como dentro de la norma, porque la norma sin verdad no es norma. De modo que lo habitual no tiene por qué convertirse en normal, al menos necesariamente y por nuestro bien.

Los constantes errores legislativos a los que nos tienen acostumbrados los políticos (recordemos los decretos nefastos dictados durante la pandemia) están teniendo repercusiones muy graves, como es el caso de la ley del "sólo sí es sí" o de la "ley trans".

Ahora bien, no sólo es que no se reconocen los errores, sino que se traslada la culpa al poder judicial, insultando a los jueces; se hacen chanzas e ironías que no tienen ninguna gracia por el tema que es: la puesta en libertad y la rebaja de condenas de casi mil violadores.

Lo importante no es, pues, la verdad que, en palabras de Zubiri es la que está conectada con la realidad. Los políticos, entonces, en lugar de mirar y reconocer la realidad, en tanto que verdad, pedir perdón y reformar, hacen razonamientos falaces (el consentimiento siempre ha sido la base de los delitos contra la libertad sexual, en contra de los que dice Podemos), hasta forzados, para no reconocer la propia responsabilidad.

Tenemos un Gobierno que encarna a la perfección la teoría de “la tentación de la inocencia” de Pascal Brückner, un Gobierno de adolescentes, que no reconocen responsabilidad alguna.

La consecuencia de no construir sobre la verdad es el descreimiento y la falta de confianza. Y cuando no hay confianza, no hay libertad. Que es lo que está ocurriendo, aunque no queramos verlo.

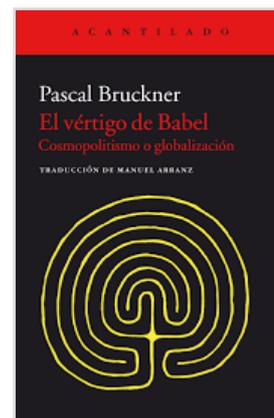
Añádase a ello el lanzamiento de diatribas en sede parlamentaria, en lugar de dialogar, argumentar, deliberar y llegar a acuerdos. Porque hoy no hay acuerdos, hay negocio. Cuando falta la verdad y el argumento, el insulto es el arma de los débiles. Carece, pues, la clase política de altura democrática, altura que deberían tener, porque nos la deben a los ciudadanos.

Es por tanto pertinente recordar las siguientes palabras de José Antonio (1971, pp. 191 y 610, respectivamente): “Los partidos políticos nacen el día en que se pierde el sentido de que existe sobre los hombres una verdad, bajo cuyo signo los pueblos y los hombres cumplen su misión en la vida”.

“La verdad es la verdad (aunque tenga cien votos), y la mentira es mentira (aunque tenga cien millones). Lo que hace falta es buscar con ahínco la verdad, creer en ella e imponerla, contra los menos y contra los más”.

Para ser político se requieren capacidades, competencias, habilidades. Y es evidente, queda fuera de toda duda, que nuestros políticos carecen de ellas. Pero nos gobiernan.

Todos esos son los motivos por los que últimamente me estoy acordando de la democracia orgánica. Porque, si ya no hay verdad en la política, ni, en consecuencia, no hay confianza, si nos gobiernan políticos débiles y carentes de fortalezas, el daño que se hace a la democracia, y por ende a la ciudadanía, es de calado.



Manuel Parra (2017, p. 17), alaba en José Antonio su “humanismo de base cristiana (...), sus propuestas sociales, de base sindicalista y políticas, mediante la participación en esquema *organicista*, de inspiración krausista y tradicionalista a la vez, (...).”

Es que, continúa diciendo Manolo (p. 23), una democracia auténtica o de contenido, parafraseando a Jefferson, es “aquel sistema que permite elegir a los mejores”. Y en España, lamentablemente, no es el caso.

4

Falange, Historia, Cine y Cultura de Fernando Alonso Barahona

José-Lorenzo García Fernández

Sorpresa y mucha claridad en este autor, cuyo conocimiento me llegó mediante sus intervenciones en “El Toro TV” y por su anterior estudio en profundidad de todo el cine español del franquismo. Una documentada y gallarda defensa de la producción cinematográfica durante el franquismo.

Fernando Alonso Barahona es un autor con criterio propio, imparcial y dotado de una enorme capacidad para lograr sintetizar un tema complejo, controvertido y polémico: la trayectoria de la Falange en prácticamente todas sus vertientes: política, cultural, social, organizativa desde su fundación en 1933 hasta nuestros días. Busca siempre la imparcialidad, no obstante en el autor se advierte su tendencia subliminal hacia el realce y devoción de algunos personajes (Arrese, Fueyo, Fernández de la Mora...) que buscaron la concepción de una Falange esencialmente social, aunque posibilista. Reformista y no revolucionaria.

El texto está organizado mediante fuentes de internet. Muy cómodas para el escritor, pero desde mi punto de vista resultan poco manejables, aunque quizás muy apropiadas para el tema audiovisual que es el objetivo inicial del libro.

A los que nos entusiasma el libro en papel, siempre echamos de menos una bibliografía en formato tradicional, exhaustiva y detallada. Afortunadamente en éste tema las publicaciones en el aspecto político e ideológico ya son muy abundante. También nos parece que faltan aquí referencias a fuentes periodísticas, manifiestos, textos programáticos, carteles, panfletos, fotografías, titulares de prensa, entrevistas, etc. Hubiera sido un excelente complemento que el texto incluyese ese material gráfico y documentación, pero lógicamente encarecería mucho ésta edición de Álvaro Romero.

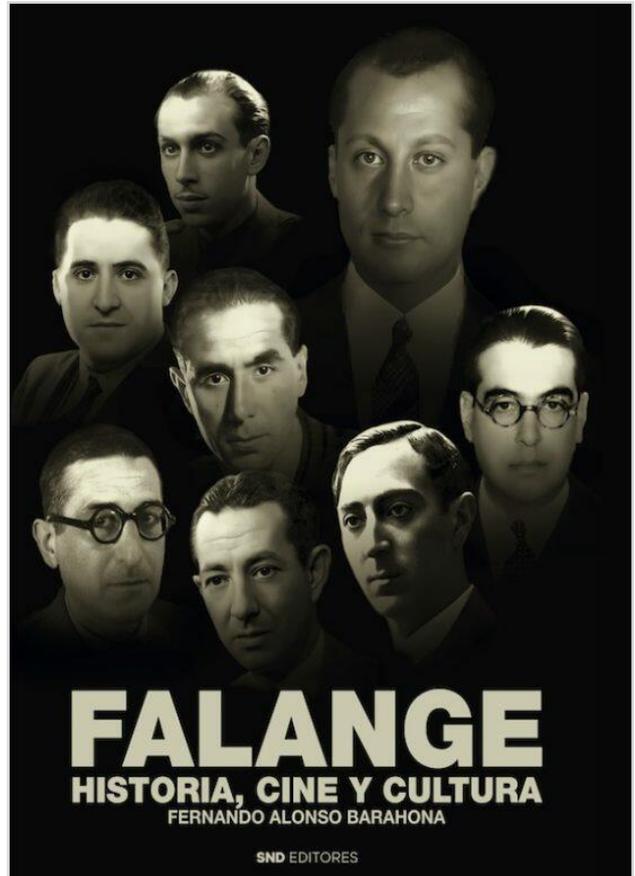
Sobre el controvertido, polémico y excelente film falangista “Rojo y Negro” (Carlos Arévalo, 1941) ,acerca del que publiqué hace 22 años testimonios muy significativos en <http://www.rumbos.net.rastroriaO5> y en la revista “Nihil Obstat”, (número 14, Otoño 2009. Pags, 5 -18) y del que se recogen en el libro algunos de mis párrafos, Alonso Barahona afirma:”*no hay pruebas concluyentes de su prohibición*”. *Evidentemente y por lógica, la retirada de la exhibición del film no se realizó “por decreto”*. Pero las declaraciones que en su momento me hicieron M.A. García Viñolas y un testigo de su estreno, me parecieron muy convincentes acerca de su conflictividad.

Sobre la escasísima producción documental y del tratamiento de la figura de José Antonio tanto en la guerra civil como en los pocos programas de TVE (incluso no llegó a producirse, a pesar de estar aprobado, un guión mío de 1986 sobre el cincuentenario de Unamuno donde se contaban las relaciones del filósofo con José Antonio) tengo escritos trabajos recogidos también en la antigua web www.rumbos.net.rastroria . También

en una ponencia del Congreso sobre Revisión de la Guerra Civil Española. A.Bullón de Mendoza y E. Togores (coords) .Actas. 2002.pag. 607-616.

En éste libro late una pasión por toda la producción del director falangista J.A. NIEVES CONDE: “Surcos” (1951), las referencias curiosas a los avatares con el entonces ministro de la vivienda (Arrese(acerca de la exhibición de “El Inquilino”. (1958). Asimismo son muy sugerentes las poco conocidas referencias al mundo del teatro falangista : TEU,Higuera,Felipe Lluch... aunque se olvida del dramaturgo Alfonso Sastre y su “etapa azul “ con el grupo “Arte Nuevo” que fundara en 1945 con Alfonso Paso, Medardo Fraile, Gordon , Guerrero Zamora y de su obra *Escuadra hacia la Muerte* que montó Gustavo P. Puig en 1953.

Esencial para lectores neófitos es la parte del libro dedicada a figuras muy importantes y más conocidas de la literatura y al arte, la famosa ”corte literaria de JA”. Tratada anteriormente por Andrés Trapiello, los hermanos Carbajosa, el entrañable



García de Tuñón Aza y más críticamente por Mainer y la filóloga alemana Mechthild Albert.

No evita citar los antecedentes del veterano histórico joseantoniano Narciso Perales, Patricio G. de Canales y el periodista Ceferino Maestú, acerca de la creación del llamado familiarmente “Tinglado”: FNT, (trabajadores), FES (Frente de Estudiantes Sindicalistas) y J.F. (Juventudes Falangistas). No obstante, no se hace aquí ninguna mención a las sonadas actuaciones del grupo FES en la UCM a finales de los 60 y del boicot (ahora sería un “escrache”) al ministro del Movimiento *José Solís jeres un traidor!* resonó dentro del teatro de la Comedia. Era el fruto de las burocráticas conmemoraciones oficiales de la fundación de FE. Fuera del teatro se organizaron manifestaciones. Acontecimientos que fueron portada en toda la prensa el 29-O de los años 1968-69. (SP, Ya, Madrid...) y motivaron que en años posteriores el acto oficial conmemorativo del nacimiento de F.E. tuviera que trasladarse a la sede del Consejo Nacional.

Tampoco refiere las numerosas aportaciones doctrinales y publicaciones emanadas de su principal dirigente desde 1963, el posteriormente profesor de derecho Sigfredo Hillers que era obrero y empezó el bachillerato con más de 30 años. Actitud materializada después en las pruebas especiales de acceso a la Universidad para mayores propuestas por el FES al Ministerio de Educación y todavía vigentes. Se olvida de los manifiestos universitarios, sobre la doctrina cristiana de la *Ética y estilo falangistas*, las promesas incumplidas en su Tesis Doctoral “España una revolución pendiente”. Sí se ocupa de “otras falanges” que tuvieron más repercusión mediáticas tras la muerte de Franco. Sobre FE (Independiente), partido que se formó con exmilitantes del FES en 1977, manifiesta: “*FEI significó el purismo más absoluto sobre la doctrina de José Antonio*”. No obstante Alonso Barahona opina que el tema falangista a partir de 1976, sería ya materia de otro libro.

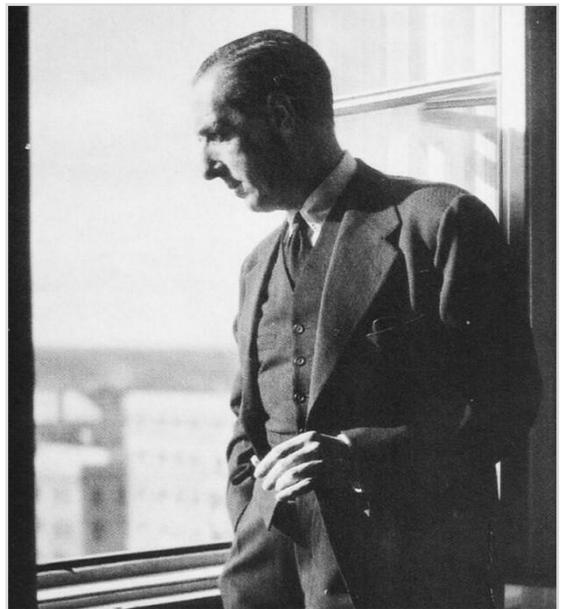
El resumen final, conclusiones, sobre la labor cultural de los francotiradores falangistas en el mundo de la literatura, del cine y del arte, nos parece impecable, pues en definitiva se trata de un libro muy documentado mediante la proliferación de abundantes fuentes de internet y resulta de gran claridad expositiva y poderosa síntesis. Texto pues valiente, instructivo, novedoso y sorprendente en el que además el autor desmonta muchas teorías, apriorismos, y sectarismos acerca de la doctrina y labor sociocultural del falangismo, frutó claro de una labor corrosiva y miope de periodistas, tertulianos y jaleadores que sin haber aceptado la más mínima información han persistido en juzgar despectivamente hechos y acontecimientos de una época fundamental de la reciente y muy mal conocida historia de España.

El encuentro entre Franco y Miguel Hernández en Sevilla

Romualdo Maestre para La Gaceta

Abril de 1939. Franco elige Sevilla para conmemorar por todo lo alto el triunfo del bando nacional con un desfile por la Avenida de la Palmera; primer escenario. Segundo, Miguel Hernández, el poeta de Orihuela y afiliado al Partido Comunista, teme por su vida. En Madrid Eduardo Lloset, director del Museo de Arte Moderno, esposo de una falangista de primera hora, camisa vieja, Mercedes Formica, le ha dado una carta para que se la entregue a Joaquín Romero Murube con el fin de que le proteja en su huida a Portugal. Lloset había sido compañero de Hernández en las Misiones Pedagógicas. ¿Se llegaron a encontrar y saludar el general triunfante y el poeta derrotado en los jardines del Real Alcázar donde Romero Murube era su alcaide? Más de media docena de testimonios así lo avalan.

Joaquín Romero Murube, (Los Palacios y Villafranca, provincia de Sevilla, julio de 1904-Sevilla, noviembre de 1969), un espíritu liberal, en el sentido artístico y cultural del mismo -si es que lo tiene-, un personaje difícil, serio y poliédrico, había abrazado la bandera de Falange, quizás más influido por la faceta literaria del movimiento que por su revolución nacional-sindicalista. Nació y creció en el seno de una familia rural acomodada. Su padre, abogado liberal, llegó a ser presidente de la Diputación de Sevilla y de la Sociedad Económica de Amigos del País. Las primeras vivencias infantiles en el pueblo, su enorme capacidad para la observación, el amor por la tradición y por Sevilla, son temas a los que recurre con frecuencia en su literatura. Inició las carreras de Filosofía y Letras y Derecho, teniendo que abandonarlas a los diecinueve años tras la muerte de su padre para ponerse al frente de su familia. A pesar de esta circunstancia, siguió en contacto con sus compañeros y profesores de la Facultad, entre los que se encontraban Luis Cernuda, Pedro Salinas o Jorge Guillén. Frecuentó las tertulias literarias de la ciudad y entró en contacto con sus círculos intelectuales. Romero Murube fue fundador y redactor-jefe de la revista literaria *Mediodía* y autor de su manifiesto, al que tituló *Nuestras normas*. Como consecuencia de las actividades que generaba la



publicación, se relacionó con la pléyade de artistas que colaboraban en la revista con sus artículos: García Lorca, Aleixandre, Manuel de Falla, Gerardo Diego, Villalón, Dámaso Alonso y otros tantos. A instancias del Ateneo hispalense y de los donceles de *Mediodía* se fraguó el denominado «mayor mitin poético dado en la historia de la literatura», el llevado a cabo en la capital andaluza en 1927 para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Góngora. El destino del poeta quedó definitivamente marcado en 1934 al ser nombrado director del Alcázar, cargo en el que permaneció hasta su muerte. El palacio se convirtió en marco idóneo de inspiración y en lugar de encuentro con sus compañeros de letras. Este nombramiento le permitió conocer a las personalidades más relevantes de la sociedad de su tiempo: jefes de gobierno, científicos, intelectuales, etc. Entre este mundo rutilante de estrellas, Murube siempre manifestó una especial predilección por sus amistades literarias, según la biografía de la Real Academia de la Historia.

Miguel Hernández, de filiación comunista, estuvo muy influenciado en su compromiso político-social, por Rafael Alberti y María Teresa León, quienes como la mayoría de intelectuales de la República permanecieron en la retaguardia, bien acomodados en la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Miguel Hernández, como zapador se va a manchar de barro cavando trincheras y entrará en acción con su fusil defendiendo Madrid, hasta que es nombrado comisario político del llamado Batallón del Talento, de la 11ª División, centrado en actividades culturales y de propaganda. Todo esto será determinante en su condena a muerte. Él se considera un miliciano de la cultura, acudiendo a varios frentes para elevar el ánimo y la moral de quienes están luchando por la II República. Su compromiso es tal que no entiende cómo los intelectuales de la retaguardia dan fiestas y nutridos banquetes mientras la juventud comprometida pasa hambre y muere combatiendo. Increpa a Alberti y a María Teresa León, sus antiguos amigos valedores en el PCE y organizadores de una de esas ostentosas fiestas, lanzando la famosa frase «aquí hay mucha puta y mucho hijo de puta» y aun se atrevería a escribirlo en una pizarra cuando Alberti le pidió que rectificara. Fue entonces cuando Alberti rompió su amistad con Hernández y no son pocos los que piensan que marcó el destino del poeta alicantino, al ignorarlo en su huida, cuando no lo incluyó como refugiado en la lista que entregó en la embajada de Chile.

Según el exdirector de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, Enrique Ybarra, la anécdota del posible y fugaz encuentro «se lo he oído a personas que trabajaron en el Real Alcázar, entre ellas, uno de sus directores-conservadores, Rafael Manzano. Además, este extremo lo he contrastado con los herederos de Romero Murube y no lo han desmentido». Otro de los datos claves que justifican, según Ybarra, esta tesis, la encontró este estudioso de la literatura en «un librito editado hace unos años, titulado *Miguel Hernández prisionero en Rosal. Miguel Hernández poeta*

de la libertad, de Augusto Tacio, que vivió en aquellos años en la zona de Rosal de la Frontera». Este volumen aclara, según este académico, que «Miguel Hernández llegó al lugar procedente de Sevilla», así como los datos concernientes a su frustrada huida. También recogía unas declaraciones de Miguel Hernández, que se mostraba muy preocupado por la suerte que correría en España su mujer y su hijo, mientras se encontrara exiliado en Portugal. Así lo dijo en un ciclo de la Universidad Pablo de Olavide en noviembre de 2001 dedicado a los directores-conservadores del Alcázar y recogido por la Prensa como el ABC de Sevilla.

En la biografía de Juan Lamillar, *Joaquín Romero Murube. La luz y el horizonte*, de la Fundación José Manuel Lara, se recoge el paso por Sevilla. «Acabada la guerra el 1 de abril, llega la victoria y Sevilla es la ciudad elegida para celebrarla. Un Franco triunfante reside varios días en la ciudad, que comenzaba la posguerra con una agitación parecida a los primeros días de la contienda. En muy distintas condiciones, derrotado y desorientado, aparece por Sevilla Miguel Hernández. En el asunto Murube/Hernández hay teorías diversas: dos extremos, desde el testimonio de su viuda de que en Sevilla no encontró la ayuda que esperaba hasta la fantasía murubesca de que llegó a presentar al poeta y al general. Lo más probable es que la verdad esté en un término medio».



Miguel Hernández buscaba a Jorge Guillén en Sevilla, pero Eduardo Lloset le informa de que ya no está en la capital hispalense y le entrega algún dinero y la carta de recomendación a Joaquín Romero Murube. «El día 23 [abril de 1939] Hernández escribe a su familia desde Alcázar de San Juan de paso para Sevilla, donde

probablemente apareció el día 24 y lo primero que haría es presentarse a Murube, así que en vez de un encuentro en los jardines, lo que pudo suceder es que Hernández llegara al Alcázar cuando Franco era despedido por Murube. Pero el episodio ha sido contado de muy distinta forma: unos afirman que Hernández no sabía que Guillén se había marchado ya, y ante su ausencia, fue a buscar a Murube, que lo escondió en el Alcázar, disimulándolo como jardinero o albañil hasta que pudo salir de la ciudad, camino de Portugal, donde lo detuvieron», relata Lamillar en el libro citado.

Agustín Sánchez Vidal, ensayista, deja de manifiesto que Miguel Hernández se presentó a Murube cuando esperaba a Franco, que iba a hospedarse en el edificio. «En el momento en que Miguel le explicaba al poeta la situación, Franco entraba por la

puerta principal del Alcázar, dirigiéndose a los recintos del edificio, mientras Miguel Hernández salía por otra puerta a toda prisa». Sin embargo, más adelante, el propio escritor en 1992 afirma que Murube no le presta refugio.

El premio nacional de Literatura e insigne poeta, Aquilino Duque, trató mucho a Murube desde los años 50 y narra su versión: «Miguel Hernández llegó a Sevilla, donde tenía amigos que lo podían amparar, como Jorge Guillén y Joaquín Romero Murube. Era a últimos de abril de 1939 y Jorge Guillén ya no estaba, pero eso Miguel no podía saberlo. El generalísimo había llegado a Sevilla para el desfile de la Victoria y se alojaba como es natural en el Alcázar, y Miguel, que tampoco lo sabía, al Alcázar que se dirigió en busca de Joaquín. Llegó Miguel al Patio de Banderas y se metió por él como Pedro por su casa. El que hubiera algunas calles acotadas, guardias en algunas azoteas, vigilancia en algunas plazas, reposteros en los balcones y haces de banderas en las farolas es cosa que debió de parecerle bastante normal. En torno al Alcázar los puestos de guardia se escalonaban en profundidad. Había boinas rojas y pistolas, ametralladoras, tricornios y mosquetones, turbantes y lanzas, y a nadie se le ocurrió interpelar a aquel paisano de aire más bien rústico que llegó al apeadero en el mismo momento en que Joaquín, vestido de féretro, con aquel uniforme negro de jerarca, acompañaba a la puerta al general. A Miguel se le iluminó el rostro y procuró llamar la atención de Joaquín. Éste le hizo mudamente señas de que se hiciera a un lado y esperara. Una vez despedido el Caudillo, Joaquín se vino para Miguel, que le dijo: «Oye, ¿ese no es el general Franco? Joaquín le buscó a Miguel un alojamiento en los altos de la lechería Bonilla, que estaba en un pasaje entre la calle Rositas y la calle Santas Patronas y, pasado el jaleo de aquellos días de actos oficiales y vuelta la calma al Alcázar, iba todos los días Miguel a ver a Joaquín, que estudiaba la manera de hacerlo salir de España. Por fin lo mandó a Valverde del Camino en busca de su amigo Diego Romero Pérez. Miguel no lo encontró, siguió su viaje y trató de llegar a Portugal. En Rosal de la Frontera lo detuvieron por indocumentado. De allí lo llevaron a Madrid, a la cárcel de Torrijos, donde pasó el verano y adonde fue a verlo otro sevillano inolvidable, Eduardo Lloset, que llegó acompañado de Diego Romero Pérez, el cual, destinado en la Auditoría de Guerra, se hizo cargo de la defensa de Miguel, que el 14 de septiembre ya estaba en la calle. Eduardo Lloset opinaba que lo más prudente era que saliera de España, y de acuerdo con Sáncho Dávila y Julián Pemartín, jefes de Falange, le propuso llevarlo a Gibraltar y de allí al Marruecos francés. Miguel quería a toda costa ver a su mujer y conocer a su hijito, así que sus amigos le proporcionaron un salvoconducto para ir a Orihuela, y eso fue lo que le perdió. Este lance y otros parecidos se proponía relatar Joaquín Romero en unas Cartas a nadie o Cartas perdidas que nunca llegó a escribir y que con su muerte se perdieron para siempre». Eso mismo lo corroboró Duque en vida a este redactor en Sevilla.

¿Llegaron el primer y el segundo plano a coincidir? ¿Se vieron y saludaron el militar y el poeta? Fuera de la anécdota, lo importante son los hechos irrefutables: que nada más acabar la guerra la ayuda a Miguel Hernández era un acto de reconciliación nacional. Este relato, aunque conocido, es poco valorado por los medios de comunicación. Cualquier productora norteamericana, con olfato comercial, ya hubiera hecho de este acontecimiento una película. Pero aquí preferimos rebuscar entre las cenizas de un solo bando la memoria pretendidamente histórica, como si la Historia con mayúsculas tuviera recuerdos o evocaciones.

Cabe recordar que Romero Murube participó en 1939 en la *Antología poética del Alzamiento*, preparada por Jorge Guillén. Frente a los poemas exaltados para la ocasión, Murube hizo un canto muy dolido por el asesinato de Federico García Lorca y un alegato para que esos luctuosos hechos no volvieran a ocurrir más. El poema más humanista que triunfalista, decía así:

*“No te olvides, hermano, que ha existido un agosto
en que hasta las adelfas se han tornado de sangre...”.*

6

Antonio Machado, poeta de todas las Españas

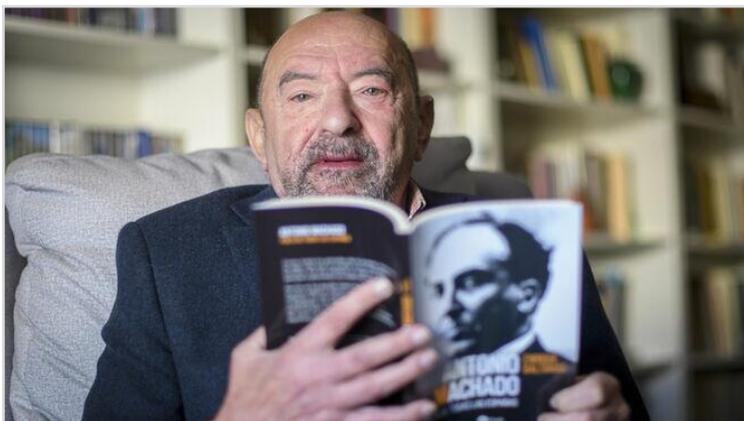
Alfredo Valenzuela para Diario de Sevilla

El profesor de la Universidad de Sevilla Enrique Baltanás, poeta y escritor, ha publicado la biografía *Antonio Machado, poeta de todas las Españas* (Rialp) y ha dicho a EFE que ha recurrido a ese título para destacar que el poeta sevillano "no es de una sola España, sino de todas". "La izquierda se lo ha apropiado y cree que nadie más tiene derecho a admirarlo y a citarlo, pero ya Dionisio Ridruejo editó sus *Obras Completas en 1940*, el poeta recibió múltiples homenajes en revistas del régimen y hasta Manuel Fraga inauguró el Parador Antonio Machado en Soria", ha señalado Baltanás, también autor del estudio *Los Machado, una familia y dos siglos de cultura española*.

Tras lamentar que "a estas alturas se le siga utilizando políticamente", Baltanás ha asegurado que Antonio Machado, sin duda, fue republicano, pero "de un republicanismo más bien platónico e idealizado" y que, según algún testimonio, "también echó de menos al rey", mientras que de su verso "si mi pluma valiera tu pistola", dedicado al general comunista Enrique Lister, ha señalado que tiene el mismo valor de "poesía política" que el soneto que su hermano Manuel dedicó a la sonrisa del general Franco.

Baltanás, que cierra su biografía con el apéndice *Antonio Machado y la política*, cuenta cómo al inicio de la Guerra Civil el poeta fue detenido por unos milicianos republicanos y pasó una noche en una checa, y menciona que sólo se afilió a un partido, Izquierda Republicana, el de Manuel Azaña, "en fecha tan tardía como el 30 de marzo de 1937".

No obstante, reseña el biógrafo, "causa extrañeza que en una carta del 19 de noviembre de 1938 a la comunista argentina María Luisa Carnelli, le diga: 'Carezco de filiación de partido, no la he tenido nunca, aspiro a no tenerla jamás', mientras que en una carta a Pilar Valderrama, "de su puño y letra", le dice: "Razón tienes, diosa mía, cuando me dices que la República -tan deseada!, yo confieso haberla deseado sinceramente- nos ha defraudado un poco".



En el acto político más señalado en el que intervino Machado "en tiempos de efervescencia política" fue en Segovia en un mitin de la recién fundada Agrupación al Servicio de la República en el que presentó a sus tres más destacados fundadores, Ortega y Gasset, Marañón y Pérez de Ayala, una ocasión en la que dijo:

"La revolución no es volverse loco y levantar barricadas; es algo menos violento pero más grave. Rota la continuidad evolutiva de nuestra historia, solo cabe saltar hacia el mañana. Para ello se requiere el concurso de mentalidades creadoras, porque, si no, la revolución es una catástrofe."

El apéndice de la biografía de Baltanás empieza diciendo que "a diferencia de su hermano Manuel que es solo un poeta, aunque, eso sí, un inmenso poeta, es un icono, un símbolo, una bandera y una barricada, hoy por hoy, de la izquierda", y añade que "esta apropiación de Machado llega a un punto caricaturesco cuando se pretende monopolizar también su propia tumba de Collioure".

El biógrafo también señala, unas páginas más adelante, que se reprochara a Dionisio Ridruejo que "intentara llevar el agua a su molino" y que "utilizara a Machado en favor del régimen político que por entonces defendía, pero que esto lo digan quienes tienen secuestrado a don Antonio en bien y provecho de su bandería

política, y lo han utilizado hasta el hartazgo, como excusa para sus actos de propaganda y agitación, no deja de ser sino una triste ironía".

En sus conclusiones, el biógrafo afirma que Machado no fue ni un santo laico ni un héroe, sino que, escribe, "fue simplemente un gran poeta y... un hombre, con sus grandezas y con sus miserias. Hay que advertir que, entre estas últimas, nunca estuvo la de hacer mal a nadie (...) Quizás, al cabo, no fue Machado sino otra víctima de la Guerra Civil".

7

7 José Antonio frente a Blas Infante. Lo germánico frente a lo beréber

José Ignacio Moreno Gómez

En la cárcel de Alicante, recién fracasado el golpe de Estado del 18 de julio, José Antonio Primo de Rivera, aparte de intentar gestionar un alto el fuego y detener la cruenta guerra civil entre españoles, escribe dos interesantes ensayos: uno es el titulado "Germánicos contra bereberes"; el otro –más bien un esquema de ensayo– llevaba el encabezamiento de "Cuaderno de notas de un estudiante europeo". La tesis expuesta en el primer escrito ha sido bastante mal leída y peor interpretada. A dicho ensayo se le han querido buscar interpretaciones racistas y clasistas, disonantes con manifestaciones anteriores del jefe falangista. Quizá la más meritoria lectura, por ser explicada sin escatimar elogios al líder falangista en un medio nacionalista catalán y por un escritor marxista, sea la de Santiago Alba Rico en la revista Ara.

José Antonio, embargado por un fuerte pesimismo en agosto de 1936, defiende en ese ensayo un patriotismo de misión; de misión europea española, frente al primitivo patriotismo de lo espontáneo, aquel patriotismo sin tensión, pasivo e indefenso frente a cualquier invasor, al que invita el apego al terruño nativo. El primero se lo asigna retrospectivamente a la élite goda que reacciona con un proyecto europeo, romano-germánico, a la invasión dirigida por otra élite, la musulmana; y el segundo se lo endosa, también retrospectivamente, a una masa amorfa, producto del terreno; más o menos celtibérica y proclive a identificarse con los parientes bereberes norteafricanos arrastrados a nuestra península por las élites invasoras musulmanas.

¿Quién es más español, en el sentido histórico y proyectivo del concepto: el godo venido de fuera de la península –apenas mezclado con los nativos peninsulares–, quien emprende la misión de conquistar o reconquistar el territorio que ganaron sus antepasados inmediatos, o el indígena indolente al que tanto le da seguir a Cristo o a Mahoma –porque, acaso no piense seguir a ninguno–, o indiferente a quien sea el que regule su vida, con tal de que le dejen tranquilo y no le impongan cargas excesivas?

Son dos arquetipos vigentes a través de los siglos y encarnados en tipos de muy diversa genealogía; aunque por razones varias, pueda abundar cada uno de ellos, más o menos, en determinadas áreas geográficas y poblacionales. De esto, la Sociología podría dar muy razonables explicaciones.

Obviamente, las relaciones entre ambos arquetipos no son siempre fáciles. Tampoco hay que pensar que la justicia y la virtud estén siempre del lado de la misma parte. Incluso, en función de las circunstancias históricas, lo que ayer era virtud y podía tener una razón de ser, hoy puede haberse transmutado en puro vicio y carecer de justificación.

Acercándonos a la segunda parte de este artículo, al contexto andaluz y andalucista, veamos la cuestión de la tierra:

Señala Primo de Rivera en el controvertido escrito que *“los cristianos, germánicos traían en la sangre el sentido patrimonial de la propiedad...y que el campesinado pasaba, en el caso mejor, a ser vasallo. Tiempo adelante, cuando por la atenuación del aspecto jurisdiccional, político, los señoríos van subrayando su carácter patrimonial, los vasallos, completamente desarraigados caen en la condición terrible de jornaleros.*

La organización germánica, de tipo aristocrático, jerárquico, era en su base mucho más dura”.

Explica Primo como toda esa enorme armadura de Monarquía, Iglesia y aristocracia solo podía justificar sus pesados privilegios a título de cumplidora de un gran destino. Tal fue la conquista de América y la Contrarreforma. La Contrarreforma católica resulta derrotada en Europa y, con ella, entendida como una apuesta por la unidad religiosa del mundo, cae caducada la credencial que justificaba al imperio hispano del Occidente. Fracasada la misión católico-germánica española, los privilegios económicos y políticos de sus élites rectoras, de su aristocracia, quedaban convertidos en puro abuso. Es este el momento de la revancha de la parte desposeída contra la parte que ha perdido sus títulos de señorío. Llega la hora de la *rebelión de las masas* descrita por Ortega y Gasset, llegan los enfrentamientos civiles; llega la Guerra Civil.

¿Hay que deducir de aquí una apuesta por volver a las leyes de pureza de sangre, o un designio irrevocable consustancial a determinados linajes? ¿No hay posibilidad de entendimiento entre ambas Españas, y de superación de sus conflictos por vía de un proyecto sugestivo de vida en común?

Es curioso que por las mismas fechas en que José Antonio escribe el ensayo de *Germánicos contra bereberes*, escribe también una carta al Presidente de las Cortes, el reputado masón Diego Martínez Barrio, proponiéndole una gestión de mediación pacificadora y un gobierno de concentración nacional para parar la Guerra Civil; gobierno del que habrían de quedar excluidos, por razón histórica, según Primo de

Rivera, los nostálgicos de formas caducas y los reaccionarios en lo económico y lo social; y dicho gobierno habría de tener como objetivo devolver a los españoles la fe colectiva en su unidad de destino, así como una resuelta voluntad de resurgimiento.

Un hecho, prácticamente desconocido y silenciado, ocurrido año y medio antes, ilustra todo esto que hemos venido hablando. Ocurrió en Sevilla, tras el mitin del Frontón Betis el 22 de diciembre de 1935. En ese mitin, José Antonio criticó a las izquierdas insolidarias con el pasado y que dejan al azar de las urnas *lo que se nos entregó por el esfuerzo difícil de tantas generaciones*. También criticó a las derechas *insolidarias con el hambre y la tristeza de los campesinos andaluces...que siguen viviendo como desde la creación del mundo viven algunas bestias...No se puede invitar a un pueblo a que se enardezca con el amor a la Patria si la Patria no es más que la sujeción a la tierra donde venimos padeciendo desde siglos*.

Después del mitin, según Juan Álvarez-Ossorio y Barrau, José Antonio, ¡oh sorpresa!, se entrevistó con algunos miembros de la Junta Liberalista del andalucista Blas Infante en un intento de atraerlos a su movimiento. La conversación se celebró en los altos del café Hernal, y en ella se expuso la aspiración de Falange Española de sumar a su movimiento a todos los elementos disconformes con la actuación republicana, para lograr hacer una España mejor. Parece que se les explicó la idea de constituir un frente auténticamente nacional con los objetivos expuestos en el mitin. Según Álvarez-Ossorio, se les habló de un inminente levantamiento contra la República, a lo que el propio Blas Infante respondió –cuentan muy ufanos los andalucistas– en los siguientes términos: *"Los andaluces no pueden aceptar como solución al problema español ninguna guerra civil, porque ninguna guerra es civilizada. Para regenerar a España existen medios mejores y más humanos, pues solo por esa humanidad podrá ser salvada"*. Muy bonita y correctísima contestación. Solo que parece poco probable que José Antonio desvelase a gentes extrañas ningún proyecto subversivo; menos aún que se mostrase a favor de una inhumana guerra civil. La contestación parece, más bien, una elaboración posterior de Álvarez Ossorio, tras la Guerra Civil; o puede que sobre la base de lo que era manifiesto y notorio acerca de la actitud de la Falange ante los que la perseguían a tiros por las calles. Ciertamente, la Falange estaba ya inmersa en una constante lucha callejera, que no empezó ella, para defender sus derechos. Enfrente tenía a pistoleros socialistas, comunistas y anarquistas que les acechaban por las esquinas y pretendían impedirles la venta o reparto de su propaganda. Por otro lado, el gobierno débil del bienio estúpido, incapaz de acometer ninguna reforma de las estructuras injustas, así como la amenaza del regreso de los golpistas de octubre. La situación era delicada, apremiante y exigente. No era momento para una actitud pasiva ni condescendiente: una actitud bereber, podríamos decir. Tampoco era momento para ensoñaciones de un idílico Al Ándalus. El espíritu godo de quienes hicieron Castilla y los demás reinos cristianos, era mucho más apto para no dejarse avasallar y para conquistar un futuro mejor. José Antonio lo encarnaba a las mil maravillas; Blas Infante, en cambio, se vistió, muy a gusto, la túnica bereber.

Blas Infante admiraba a Joaquín Costa y al organicismo krausista. Concebía a la sociedad como a un compuesto orgánico, resultante de la convergencia de fuerzas afines que destacan su unidad frente de las demás fuerzas. Creía en la solidaridad de los municipios comarcas y regiones y aspiraba, siguiendo a Pi y Margall, a unos Estados Unidos de España. Su nacionalismo andaluz se pergeñó por Andalucía libre, por España y la Humanidad. Con Costa, critica el sistema político existente y su expresión, las Cortes, por ser una "herramienta de la oligarquía", proponiendo la organización en juntas o diputaciones regionales. También plantea una política municipal plenamente autónoma. Repudiaba el centralismo y defendía el federalismo. Proponía una reforma económica que incluía: confiscar los bienes a los dueños de capitales emigrados; la fusión de todos los bancos en instituciones nacionales que atendiesen al crédito industrial, comercial y agrario; sustituir las importaciones por producción local; acabar con los monopolios; reforma tributaria; participación obrera en la gestión empresarial; la reforma agraria por decreto, sin indemnizar; y el cultivo colectivo de algunas tierras.



Blas Infante y los andalucistas toman conciencia desde muy pronto de que la realidad socioeconómica de Andalucía es una realidad deprimida y plagada de tensiones, pese al presumido potencial de riqueza que se le atribuye. Como causa fundamental de ello, encuentra que está la desposesión de la tierra de que fue objeto el campesinado a través del proceso de desamortización y la consiguiente aparición de un proletariado rural. De aquí el constante ataque de los andalucistas al expolio que para los municipios significó la desamortización civil, y su planteamiento de una autonomía desde los municipios, exigiendo la devolución del patrimonio sustraído para conseguir una hacienda municipal saneada. La solución al problema de la tierra apuntada por Blas Infante y el andalucismo se alinea en la directriz colectivista del publicista americano Henry George, más que en la del español Flórez Estrada o su epígono Joaquín Costa. Pero era muy coincidente, en cualquier caso, con la que desde La Conquista del Estado había propugnado Bermúdez Cañete: *La propiedad de la tierra pertenece al Estado, quien la cede al trabajador siempre que la laboree de acuerdo con las exigencias sociales y técnicas*. Propiedad pública con posesión particular –bajo condiciones– de acuerdo con las consignas de Proudhon.

La tierra para quien la trabaja, fin del concepto romano de propiedad, eficacia económica, eficacia política, autonomía plena municipal, recuperación de los

patrimonios comunales, organización racional de la agricultura, españolísimas Juntas (de juntar) frente a partidos (de partir) vendidos a otros intereses... Todos estos podían ser objetivos comunes de este andalucismo que había perdido el norte –mirando al sur bereber, al África de Al Mutamid– con la Falange, que aspiraba a conquistar a España, con un proyecto europeo de catolicidad. Lástima que el bereber no supiera dedicarle al godo una brecha de serena atención. Lástima también que en las retaguardias de todas las guerras los asesinos borren con su sello de muerte cualquier esperanza de entendimiento y reconciliación.

8

Rosas en el valle

Pablo Linares Clemente para Revista Española

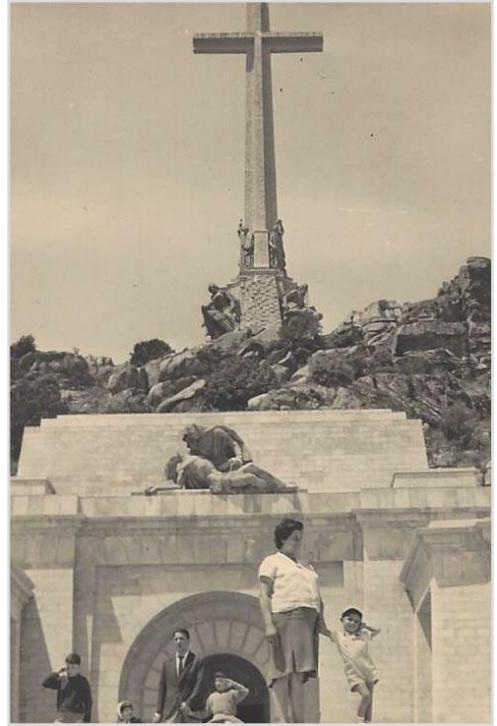
Hace unos años tuvimos la oportunidad de investigar los casos de mujeres inhumadas en cualquiera de los 28 osarios que se encuentran en el interior de la Basílica del Valle de los Caídos. EL resultado de dicha investigación dio lugar a un breve artículo, fácilmente localizable en internet, que titulé: “116 rosas que no tuvieron la suerte de ser rojas”. Resulta evidente cual fue la intención a la hora de titular el texto.

En la Asociación Para la Defensa del Valle de los Caídos siempre hemos mantenido que en el Valle hay dos tipos de caídos bien definidos y para los que no utilizamos los colores para diferenciarlos. Lejos de referirnos a ellos como “rojos” y “azules” – el Valle se erigió precisamente para eliminar definitivamente esa diferencia- esta asociación tienen la convicción, y ruego de antemano se nos perdone el pequeño pecado de vanidad, que es la entidad civil que más y mejor ha estudiado los traslados de caídos al Valle y -por tanto- más y mejor conocimiento tenemos del modo en que se realizaron esos traslados y del meticuloso protocolo que se siguió al respecto en toda España con los respectivos Gobierno Civiles vigilando la pulcritud del proceso.

De este modo, en la ADVC diferenciamos los Caídos del Valle al que dan nombre en dos grupos: combatientes de uno y otro bando y represaliados en la retaguardia roja.

De entre éstos últimos, y atendiendo a los listados de traslados al Valle desde el cementerio de la Almudena de Madrid (por entonces “Cementerio del Este”), salieron los nombres de las 116 “rosas” protagonistas del artículo ya citado.

Sin embargo, y examinando con más calma las más de 21000 fichas de enterramiento individualizadas, y cotejadas éstas con los libros de enterramientos y con la documentación obtenida por esta asociación en la casi inmensa totalidad de los Archivos Históricos Provinciales, (recordemos que esa documentación es oficial), encontramos que el número de mujeres inhumadas en el Valle puede superar los doscientos casos. A la espera de “afinar” la búsqueda y examen de esta documentación que -sin duda- tiene la importancia e interés para ser plasmada en un incómodo libro, me permito, a modo de avance, traer hasta aquí alguno de estos casos de mujeres represaliadas y brutalmente asesinadas en la retaguardia roja de varias provincias españolas.



JOSEFINA DE ARAMBURU SANTA OLALLA

Cádiz 5 de febrero de 1899–Madrid 16 de agosto de 1936 Acusada por actividad y espíritu falangista, así como por su estrecha amistad con los Primo de Rivera. Estuvo presa en una checa y porque no quiso dar los nombres ni las direcciones de los afiliados a Falange ni de la Sección Femenina fue

fusilada unas horas más tarde en el cementerio de Chamartín de la Rosa. En la madrugada del 16 de agosto de 1938, sin más delito que haber sentido la inquietud social de España, fue detenida en Madrid y llevada a una Checa, donde se confió a otra compañera de cautiverio: “Estoy en paz y pido por el que vaya a ser mi asesino. “Era enfermera de la Cruz Roja.

ÁNGELA DEL REY DELGADO

Torrecampo, (Córdoba) 6 de febrero de 1925, ibidem 25 de julio de 1936) Asesinada junto a su familia por milicianos anarquistas. Tenía 11 años.

ANA MARÍA Y CONCEPCIÓN BORREDA FRESNEDO

Eran amas de casa. Nacidas en Onteniente (Valencia) en 1882 y 1887 respectivamente. Asesinadas tras penoso cautiverio y tras sufrir horribles humillaciones. Se encuentran en el Valle desde el 24 de marzo de 1959

CARMEN RIPOLL MONERRI

Nacida en 1868 en lugar desconocido. En julio de 1936 vivía al cuidado de su hermano sacerdote, D. Miguel Ripoll en Tabernes de Valldigna (Valencia), donde

fueron asesinados ambos el 27 de noviembre de 1936. En el Valle de los Caídos desde el 24 de marzo de 1959. Autorizó sus traslados su hermana Elisa Ripoll Monerri.

BEATRIZ LUQUE GONZÁLEZ, DOLORES LUQUE GONZÁLEZ, FRANCISCA NAVAJAS Y JUANA SERRANO MORA

Naturales de Adamuz, (Córdoba) de cuyo cementerio procedían sus restos. Asesinadas entre el 30 de octubre y el 22 de diciembre de 1936. Tenían entre 61 y 30 años. Sus restos llegaron al Valle el 28 de abril de 1961 todos ellos en la misma caja-columbario.

PILAR GALLEGO GRANADOS Y SU HERMANA MARÍA

Nacida la primera en Madrid en 1873 y en las Islas Chafarinas la segunda en 1882. Hijas de Francisco y Tomasa, catequistas ambas de la Parroquias de Santo Domingo de Silos de Pinto, Madrid. Fueron detenidas por el grupo de milicianos de Pinto y asesinadas el 4 de septiembre de 1936 en la carretera de Villaverde a Madrid, concretamente en el llamado “Barrio de la China”. En el Valle desde el 8 de noviembre de 1961. Ambas se encuentran en proceso de beatificación

CARMEN AYALA LAGUNA

Era mujer del diputado de la CEDA por Badajoz Luis Hermida Villelga. El 7 de noviembre de 1936 el matrimonio fue detenido en su domicilio de Madrid del paseo de la Castellana número 51. Junto al matrimonio fueron detenidos también los dos hijos del mismo, Luis y Berta de 21 y 23 años respectivamente, así como Enrique, hermano de Carmen Ayala. Los 5 fueron detenidos a un “puesto de vigilancia de milicias” donde 2 días más tarde fueron asesinados. El portero de la casa familiar era agente de la temida checa de “García Atadell”, fue quien denunció a Luis Hermida como “diputado de derechas”

9

Aniversario de la “Desbandá”. En descargo del capitán
Haya

Pedro Corral para Libertad Digital

Los apasionamientos ideológicos son explicables en los debates sobre la Guerra Civil, pero nada justifica el mantener como hechos incontestables aquellos que provienen del uso torticero o errado de las fuentes históricas. Si además la persona que lo padece ya no puede defenderse, se hace más necesario aún reestablecer la verdad.

Hace unos meses desmonté los cargos contra el escritor Max Aub y el pintor Luis Quintanilla, leales a la República durante la contienda, por su supuesta implicación en una pretendida operación de guerra biológica contra la zona "nacional". Hoy me propongo hacer lo mismo con la vinculación que se intenta establecer entre el piloto Carlos de Haya, pionero de la aviación e inventor aeronáutico, y el trágico capítulo de la Guerra Civil que fue la "Desbandá".

La polémica resurge ahora, al cumplirse el aniversario del bombardeo naval y aéreo sobre la carretera de Málaga a Almería en febrero de 1937 mientras miles de refugiados huían por ella ante el avance de las tropas de Franco, bajo el fuego de sus cruceros "Canarias" y "Balears" y otros barcos de guerra, así como de su aviación.



La 'Desbandá' fue a todas luces un crimen contra población civil, como tantos que desgraciadamente marcaron nuestra contienda fratricida en una y otra zona, si bien queda aún pendiente que los historiadores establezcan definitivamente su verdadera dimensión en cuanto a las víctimas y las cifras de población atrapadas en aquel infierno.

Queda también por confirmar el coste en vidas humanas de otro capítulo olvidado que tuvo como escenario esa misma costa, como es la operación realizada el 24 de abril siguiente por la flota republicana, con el acorazado "Jaime I", los cruceros "Libertad" y "Méndez Núñez" y cinco destructores, para bombardear fábricas, puentes y otros objetivos a lo largo de las poblaciones y la carretera de la costa entre Motril y Málaga. "El fuego fue intensísimo y los resultados perfectos. El bombardeo duró desde las tres a las seis de la tarde, haciéndose un millar de disparos", según la nota divulgada días después por el Ministerio de Marina y Aire republicano ("El Sol", 27 de abril de 1937).

En cuanto a la implicación del capitán Haya en la "Desbandá", su hoja de vuelos hace tiempo que desalentó a quien pudiera pretender señalarle como uno de los pilotos actuantes. Haya llegó a Málaga desde Sevilla el día 8 de febrero de 1937, como pasajero a bordo de la avioneta Falcon pilotada por el capitán Vázquez, cuando la

ciudad costera ya estaba en manos de los sublevados. Venía en busca de su mujer, Josefina Gálvez, prisionera de las fuerzas gubernamentales en Málaga desde el comienzo de la guerra.

Al no encontrarla, y después de enterarse que había muerto de hambre, durante el cautiverio de su madre, uno de los dos gemelos a los que ésta acababa de dar a luz, Haya regresó a Sevilla al día siguiente en la misma avioneta pilotada por Vázquez.

Ese mismo día 9 realizó desde Sevilla y Córdoba tres servicios de aprovisionamiento y bombardeo en el asediado Santuario de Santa María de la Cabeza, en Andújar (Jaén), una de las proezas por las que más es recordado, sobre todo por su peculiar idea de arrojar las provisiones atadas a patas de pavos vivos que suavizaban la caída de los víveres y servían asimismo como tales.



Una vez confirmada la imposibilidad de situarle en las operaciones aéreas contra los evacuados en la carretera de Málaga a Almería, se ha responsabilizado a Haya de la planificación de aquellos bombardeos. Así lo hacen los historiadores María Isabel Brenes y Andrés Fernández, que han sostenido estos días la imputación contra Haya en la prensa malagueña en pleno debate sobre la continuidad de su nombre en una calle de la ciudad.

Brenes y Fernández son autores del estudio más completo sobre la 'Desbandá', titulado "1937. Éxodo Málaga Almería. Nuevas fuentes de investigación". Sin embargo, en esta obra, al menos en la que he consultado yo, no inculpan a Haya como "cerebro" del bombardeo de la carretera de Málaga a Almería, aunque ilustran sus páginas con varios fragmentos de un breve informe firmado por Haya el 9 de enero de 1937 en Salamanca con el título "Interrupción de vías de comunicación".

Es este informe del aviador en el que se basan para afirmar estos días que "en ningún momento afirmamos que Carlos de Haya ordenara el bombardeo, pero sí lo diseñó y lo remite al general del Aire". ("La Opinión de Málaga", 2 de febrero de 2023).

En este documento, Haya propone cinco bombardeos de precisión para cortar el ferrocarril y la carretera en Despeñaperros (Jaén) y en Guadix (Granada), y la carretera de Málaga a Almería al este de Motril (Granada). El hecho de que Haya centrara sus cortes en los "ejes de comunicación que convergen en el frente rojo de Andalucía" indica con claridad que su informe tenía como objetivo dañar las vías de aprovisionamiento de las fuerzas del Ejército Popular en primera línea.

El informe contiene dos croquis: uno para los dos cortes de ferrocarril propuestos y otro para los tres cortes de carretera. Existen también dos planos esquemáticos del área de intervención en Despeñaperros y en Guadix, con sendos "cuadrados de bombardeo" de 200x250 m. en el primer caso y de 100x200 m. en el segundo. Como se ve, se trata de objetivos muy precisos, "quirúrgicos" puede decirse, con el fin de garantizar el éxito del ataque.

Aunque no existe el dibujo del "cuadrado de bombardeo" del corte de la carretera de Almería a Motril, es fácil suponer que se trataría de lograr la misma eficacia, dado que aconseja hacer la rotura "en cualquiera de los numerosos trozos que bordean el mar y que construidos en el acantilado, el bombardeo originaría desprendimientos que serían de muy difícil reparación". El objetivo, según señala Haya en su informe, era cortar el "único medio de comunicación y aprovisionamiento del frente de Málaga si el bloqueo naval de Málaga resulta efectivo". De la precisión que también proponía aquí Haya es prueba que considerara esta interrupción de la carretera "el *Corte Aeronáutico* más eficaz".

En ningún momento habla el informe de Haya de castigar a la población civil evacuada de Málaga en su paso por esa carretera, y ni mucho menos propone bombardeos indiscriminados a lo largo de la carretera. Hay que destacar que el informe lleva fecha del 9 de enero, un día antes del comienzo de la ofensiva de Queipo de Llano para la toma de Málaga, en la que participaron las tropas enviadas por Mussolini.

Sin embargo, Brenes y Fernández ven en la propuesta de Haya un plan detallado para obstaculizar y hostigar una salida masiva de refugiados de Málaga. Son extraordinarias las facultades de visionario que adjudican al laureado aviador, puesto que le creen capaz de prever, con un mes de anticipación, una operación de bombardeo en unas circunstancias que ni las propias autoridades republicanas ni sublevadas imaginaron de ningún modo, a saber: el desastre militar republicano en Málaga, junto con la catástrofe humanitaria de los miles de evacuados que salieron por la carretera de la costa hacia Almería.



¿Dónde está la mano blanca
que en mi camisa bordada
suspiró sobre el Azul
con hebras de sangre y plata?
Sus lirios de carne joven
los ha devorado el alba...
¿Dónde estará aquella novia
que en los senos ocultaba
mi pistola de escuadrista
cuando en la calle asustada
las Hoces y los Martillos
por las esquinas rondaban?
¿Dónde están aquellos ojos,
espejo de mi esperanza?
Sus ojos de verde llanto
los ha devorado el alba.
Cayó en la Casa de Campo
por mi amor asesinada

perfumada de encinares
y brisas de madrugada.
La mataron –porque era
falangista y me adoraba–
cinco fusiles del odio
que en su pecho me buscaban.
La muerte –banderas rojas–
por el encinar vagaba
–tibias con medias de seda–
vestida de miliciana.
Mi nombre se hizo lamento
al salir de su garganta.
Y nadie cerró sus ojos,
y nadie sintió sus lágrimas.
Mañanitas del Retiro,
domingos en la montaña,
noches de alegres verbenas,
tardes de la Castellana.
¡Todo se acabó aquel día
madriileño, con el alba!
¿Dónde están aquellos labios
que mis heridas besaban?
¿Dónde está la mano blanca
que en mi Camisa bordaba?
Los dientes de mi puñal
la buscan en las batallas.
Y cuando el plomo desgarre
la Camisa Azul bordada,
por los lirios de sus manos,
con hebras de sangre y plata.
Caballero sobre el Sol
por el cielo iré a buscarla
con cinco Flechas de luz
como un Amadís de Gaula.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com